

Aspectos del ancianato revelados en Tito y en 1 Pedro

Lectura bíblica: Tit. 1:2, 6-9; 1 P. 5:1-7

Día 1

I. La epístola de Pablo a Tito, la cual tiene que ver con mantener el orden en la iglesia, dice que Pablo era un apóstol “en la esperanza de la vida eterna” (1:2, 5):

A. La esperanza de la vida eterna, que es la vida divina, está totalmente relacionada con la expresión de esta vida no sólo en la era venidera y en la eternidad futura, sino también en esta era:

1. Tenemos mucho de lo cual esperar en la vida eterna, la vida de Dios, porque ella es capaz de hacer muchas cosas que nosotros no podemos hacer en nosotros mismos.
2. La esperanza de la promesa de Dios es Cristo como la semilla de vida, la vida eterna, sembrada en los creyentes (Mr. 4:26-29); tenemos esperanza porque la semilla de vida como nuestra esperanza ha sido sembrada en nosotros para ser nuestra salvación diaria.
3. Podemos cumplir los requisitos de los ancianos que se describen en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:6-9 únicamente porque tenemos a Dios como la vida eterna en nosotros; puesto que la vida eterna está en nosotros, podemos cumplir los requisitos más elevados.
4. La norma elevada de los requisitos presentados en 1 Timoteo 3 y en Tito 1 no debe desalentarnos; en vez de ello, debemos sentirnos llenos de esperanza sabiendo que estos requisitos demuestran lo capaz que es la vida divina en nosotros.

Día 2

B. “Es necesario que el que vigila sea irreprochable, como mayordomo de Dios” (Tit. 1:7a):

1. Un mayordomo no sólo es un siervo, sino también alguien que imparte un suministro (1 P. 4:10).
2. Por consiguiente, un anciano debe ser alguien que imparte o ministra Dios a los demás.

C. Es necesario que el que vigila sea “justo” y “santo” (Tit. 1:8):

1. Estas palabras muestran que los requisitos que debe cumplir uno que vigila no se basan en su capacidad, sino en su modo de vivir.
2. Ser justo tiene que ver principalmente con los hombres, y ser santo tiene que ver principalmente con Dios.

D. Es necesario que el que vigila sea “retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen” (v. 9):

1. La palabra fiel denota la revelación completa del Nuevo Testamento, y los ancianos deben asirse a esta revelación, la cual es la enseñanza de los apóstoles; los ancianos de una iglesia local deben asirse a esta palabra fiel para poder cumplir su servicio en la enseñanza (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; 3:2; 5:17).
2. Los ancianos retienen la palabra fiel a fin de exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen; esto indica que los que vigilan necesitan dos clases de enseñanza: una para edificar, alimentar y sanar a los santos, y otra para pelear la batalla a fin de tapar la boca de hombres habladores de vanidades y engañadores (Tit. 1:9-11).
3. Por lo tanto, todos los ancianos deben entregarse al estudio de la Biblia y los libros del ministerio a fin de ser educados de una manera completa en los aspectos cruciales de la verdad; una vez que seamos educados en la enseñanza de los apóstoles, podremos resguardar y proteger la iglesia local (1 Ti. 4:6).

Día 3

4. Cuanto más estudiamos la Biblia y los libros del ministerio, más disfrute recibimos; asimismo es un gran disfrute para nosotros ayudar a otros en la iglesia, especialmente ministrar Cristo a los jóvenes y a los débiles.

5. En la economía de Dios ser un anciano es una gran bendición; por lo tanto, debemos valorar el ancianato como un tesoro.
6. El testimonio de Dios hoy reposa sobre los hombros de los ancianos; ellos llevan el Arca del Testimonio, Cristo (Éx. 25:22; 26:33-34), por el bien del Tabernáculo del Testimonio, la iglesia (38:21).

Día 4

II. En 1 Pedro se nos habla del pastoreo de los ancianos y su recompensa (5:1-7):

- A. “Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada” (v. 1):
 1. Pastorear el rebaño de Dios requiere sufrir por el Cuerpo de Cristo, tal como Cristo sufrió (Col. 1:24); el que hace esto será recompensado con la corona inmarcesible de gloria (1 P. 5:1-4).
 2. Todo anciano debe ser un testigo de los padecimientos de Cristo; esto significa que los ancianos deben estar listos para sacrificar sus vidas como parte de su testimonio (v. 1; cfr. Jn. 21:19; 2 P. 1:14).
 3. Todo anciano debe ser un mártir, un testigo, alguien que sacrifica su vida por Cristo; nada es más noble que llevar la vida de un mártir y morir como mártir por causa del Señor; si una iglesia es fuerte o débil, ello depende de la lealtad, fidelidad y sacrificio de los ancianos (cfr. 1 P. 4:13).
 4. El pensamiento principal aquí es que el ancianato no depende de lo que nosotros podemos hacer, sino de lo que somos y la clase de vida que llevamos; los requisitos de los ancianos no dependen de la capacidad, sino que están totalmente relacionados con su vida, su vivir y su persona.

Día 5

- B. “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros” (5:2a):
 1. Pedro escuchó al Señor decir: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las

ovejas”; el Señor puso la vida del alma para que Sus ovejas pudieran recibir Su vida divina (Jn. 10:11).

2. Después de Su resurrección, el Señor halló a Pedro, restauró el amor de Pedro por Él y le encargó a Pedro que pastoreara Sus ovejas; luego profetizó que Pedro sufriría el martirio (21:15-19).
 3. Finalmente, Pedro murió como mártir por haber pastoreado el rebaño del Señor; hoy en día el Señor es el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4a), y como pastores juntamente con Él, debemos seguir Su modelo a fin de sacrificarnos y llevar la vida de sufrimientos que Él llevó como mártires por causa del rebaño de Dios.
 4. Hechos 20:28-29 nos dice que debido a que hay lobos, los ancianos deben ser mártires a fin de pastorear el rebaño del Señor; cuando examinamos 1 Pedro 5 junto con Juan 10 y 21 y Hechos 20, podemos ver que para ser un anciano es necesario tener un espíritu de mártir.
- C. “Velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud” (1 P. 5:2b):
1. Velar sobre la iglesia no significa gobernarla, sino salvaguardarla, preservarla y protegerla al igual que un pastor vela sobre su rebaño; esto significa que tomamos la responsabilidad de vigilar, mirar diligentemente para estar informados de la situación.
 2. *No por fuerza, sino voluntariamente* significa que no lo hacemos por obligación, presión ni coacción; esto es semejante a la manera en que una madre cuida de su hijo (1 Ts. 2:7).
 3. Pastorear el rebaño “según Dios” significa que lo pastoreamos según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, no conforme a la preferencia, el interés y el propósito del hombre.
 4. Debemos vencer la tentación de procurar viles ganancias; debemos amar a los santos de una

Día 6

- manera sincera y estar dispuestos a dar nuestra vida por ellos sin ningún pensamiento de obtener alguna ganancia material (cfr. 1 Ti. 5:17; 6:5).
- D. “No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño” (1 P. 5:3):
1. Los ancianos no deben enseñorearse de los santos, porque la iglesia no es posesión suya; la iglesia, la cual incluye a los ancianos, es posesión de Dios.
 2. Entre los creyentes, aparte de Cristo no debe haber otro señor; todos deben ser siervos e inclusive esclavos (Mt. 20:25-27; 23:10-11).
 3. El hecho de que los ancianos sean ejemplos muestra que ellos están en el mismo nivel que los demás santos; ser un ejemplo significa tomar la iniciativa de servir a la iglesia y cuidar de ella, a fin de que los creyentes sigan el ejemplo.
- E. “Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria” (1 P. 5:4):
1. La corona que el Señor otorgará a los ancianos fieles será una recompensa por su leal servicio; la gloria de esta corona nunca se marchitará.
 2. Esta corona será una porción de la gloria que disfrutarán los vencedores cuando el reino de Dios y de Cristo sea manifestado (2 P. 1:11).
- F. “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia” (1 P. 5:5):
1. La palabra *igualmente* indica que los ancianos están en el mismo nivel que los hermanos jóvenes; asimismo la palabra *todos* nos ubica a todos en el mismo nivel.
 2. La palabra *ceñíos* se deriva de un sustantivo que significa “el delantal de un esclavo”; tal delantal se usaba para ceñir las vestiduras sueltas de un esclavo al servir; se usa aquí en sentido figurado

- y significa vestirse de humildad como virtud al servir (cfr. Lc. 22:27).
3. La soberbia de los ancianos impide que la gracia de Dios venga a la iglesia, pero la humildad de los ancianos hace que el fluir viviente de gracia venga continuamente a la iglesia.
- G. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo” (1 P. 5:6):
1. Ser sumisos bajo la poderosa mano de Dios, es decir, estar dispuestos a ser humillados, significa tomar el camino de honrar a Dios, lo cual le permite exaltarnos cuando Él lo determine.
 2. Estar dispuestos a ser humillados por la mano de Dios en Su disciplina es un requisito para ser exaltados por la mano de Dios en Su glorificación.
- H. “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros” (v. 7):
1. La ansiedad mencionada en este versículo debe provenir de nuestra preocupación por la condición de la iglesia y por el crecimiento en vida de los santos; como ancianos, debemos estar profundamente preocupados por la iglesia y por los santos.
 2. En 2 Corintios 11:28 Pablo escribe: “Lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias”.
 3. A veces cuando estamos extremadamente ansiosos por la iglesia, debemos aprender a echar toda nuestra ansiedad sobre el Señor, porque Él cuida de la iglesia y de los ancianos, y “Él se preocupa por vosotros” (1 P. 5:7).

Alimento matutino

Tit. Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna...

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que faltaba...

7 Porque es necesario que el que vigila sea irreprochable, como mayordomo de Dios...

La epístola de Pablo a Tito habla acerca de cómo mantener el orden en las iglesias. Para ello son indispensables la fe de los escogidos de Dios, la verdad conforme a la piedad y la vida eterna. Así que, desde la introducción misma de esta epístola se enuncian estas tres cosas. Según 1 Timoteo 3:15-16, la piedad es Dios manifestado en la carne, la vida divina expresada en la humanidad. Ésta es la verdad tocante a la piedad. La esperanza de la vida eterna, la cual es la vida divina, está estrechamente relacionada con la expresión de esta vida; dicha esperanza no es solamente para la era venidera y la eternidad futura, sino también para esta era. Tenemos mucho de lo cual esperar en la vida eterna, la vida de Dios, porque ella es capaz de hacer muchas cosas que nosotros no podemos hacer en nosotros mismos. Sin la vida eterna, nosotros somos personas miserables que no tienen esperanza; pero debido a que poseemos la vida divina, estamos llenos de esperanza. Dios prometió la vida eterna antes de los inicios del mundo. Luego, cuando vino la era el Nuevo Testamento, esta promesa llegó a ser la palabra manifestada. Dios hizo manifiesta la palabra de Su promesa mediante la encarnación de Cristo, Su vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión y descenso como el Espíritu. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 60)

Lectura para hoy

A lo largo de la historia, muchos cristianos han valorado Génesis 3:15, que dice que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Este versículo es una profecía que revela que Cristo, por medio de la encarnación, vendría como la simiente de la mujer para destruir a Satanás en la cruz y rescatarnos de su usurpación. Por lo tanto, ésta es una maravillosa promesa de nuestra salvación objetiva. Sin embargo, la esperanza de la promesa de Dios no es solamente Cristo como la simiente de la mujer, sino también Cristo

como la simiente de vida, la vida eterna, que es sembrada en los creyentes (Mr. 4:26-28). Por lo tanto, tenemos esperanza porque la simiente de la mujer destruyó a la serpiente en la cruz y, más aún, porque la simiente de vida ha entrado en nosotros para ser nuestra salvación diaria. Vivimos en una situación muy esperanzadora porque tenemos la esperanza de la vida eterna.

Confucio enseñó que el aprendizaje más elevado de la ética consistía en cultivar, o desarrollar, la “virtud resplandeciente” interior, la cual en realidad es la conciencia. Humanamente, esto es muy bueno, pero como cristianos nuestra esperanza no está puesta en la virtud resplandeciente, sino en la vida divina. No tenemos que desarrollar nuestra virtud resplandeciente, porque tenemos a Cristo como la simiente de la vida divina en nosotros. Esto es mucho mejor y más elevado. Nuestra esperanza es la simiente divina con la vida divina. No podemos cumplir los requisitos de los ancianos descritos en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:6-9 simplemente cultivando nuestra conciencia. Únicamente podemos cumplirlos porque tenemos a Dios mismo como la vida eterna en nuestro interior. Es debido a que la vida eterna está en nosotros que podemos cumplir los requisitos más elevados. Por ejemplo, mediante esta vida podemos ser pacientes y moderados. En nosotros mismos no tenemos esperanza alguna, pero en esta vida estamos llenos de esperanza. La verdad tocante a la piedad, la esperanza de la vida eterna y la manifestación de la palabra de Dios, todo ello, alude al hecho de que Dios ha llegado a ser nuestra vida. Puesto que Dios es ahora nuestra vida, no hay nada que no podamos hacer. No debemos sentirnos desanimados por la elevada norma de los requisitos presentados en 1 Timoteo 3 y en Tito 1. En vez de ello, debemos estar llenos de esperanza, sabiendo que estos requisitos demuestran lo capaz que es la vida divina en nosotros.

Los requisitos de los ancianos mencionados en Tito 1 son prácticamente los mismos que se presentan en 1 Timoteo 3. Sin embargo, en Tito 1:7 Pablo añade diciendo que el que vigila “sea irreprochable, como mayordomo de Dios”. Un mayordomo no es solamente un siervo, sino además alguien que imparte un suministro. Por lo tanto, un anciano debe ser alguien que imparte o ministra Dios a los demás. Servir a Dios no simplemente significa hacer algo para Dios, sino administrar Dios a los demás. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 60-61)

Lectura adicional: Estudio-vida de Tito, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. ...El que vigila sea ... justo, santo, dueño de sí mismo, 1:7-9 retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

1 P. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a 4:10 los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

En Tito 1:8 Pablo escribe diciendo que el que vigila debe ser “justo, santo”. Estas palabras no se mencionan en 1 Timoteo 3, no obstante, ellas muestran que el concepto de Pablo es que los requisitos de uno que vigila no se basan en su capacidad, sino en su modo de vivir. Un anciano debe ser alguien que es justo y santo. Ser justo tiene que ver principalmente con los hombres, y ser santo tiene que ver principalmente con Dios.

El versículo 9 empieza diciendo: “Retenedor de la palabra fiel”. La palabra fiel denota la revelación completa del Nuevo Testamento. Los ancianos deben asirse a esta revelación. Esto implica que ellos deben estudiar y aprender, pues no es posible retener algo que uno primero no haya recibido. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 61-62)

Lectura para hoy

En 1 Timoteo 3:2 dice que el que vigila debe ser “apto para enseñar”. Esta clase de enseñanza primordialmente tiene que ver con asuntos positivos, a fin de fortalecer a los miembros de la iglesia. Sin embargo, los ancianos deben retener la palabra fiel para “exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen” (Tit. 1:9). Esto indica que los que vigilan necesitan dos clases de enseñanza: una para edificar a los santos, y otra para pelear la batalla a fin de tapar la boca de hombres habladores de vanidades y engañadores (vs. 10-11). Los ancianos deben aprender a enseñar a fin de tapar la boca de hombres habladores y engañadores.

Al usar la frase “habladores de vanidades y engañadores” Pablo principalmente se refería a los judaizantes, a “los de la circuncisión” (v. 10). Los judaizantes eran aquellos que pervertían y distorsionaban la verdad del evangelio a fin de desviar a los creyentes,

conduciéndolos de regreso a la ley de Moisés. Hoy en día diferentes clases de habladores y engañadores intentan desviar a los creyentes. Los ancianos deben hablar a fin de tapar la boca de tales personas. Al igual que la comida que cocina una madre para sus hijos, la enseñanza de los ancianos que convence a los que se oponen, no es principalmente un asunto de don o capacidad, sino de deber. Si una madre no sabe cocinar, debe aprender. De la misma manera, un anciano no puede eximirse de la labor de enseñar sólo por el hecho de no ser un don para el Cuerpo como maestro. No es fácil ser un anciano. Cuando los engañadores propagan mentiras, los ancianos de una iglesia local no debieran necesitar llamar a alguien de otra localidad para que venga en su ayuda. Cada anciano debe asumir la responsabilidad de aprender a enseñar.

Todos los ancianos tienen que estudiar la Biblia y los libros del ministerio a fin de ser educados de una manera completa en los aspectos cruciales de la verdad. La enseñanza de los apóstoles se halla enteramente en la Biblia, pero debido a que la Biblia es un libro profundo, necesitamos de la ayuda de los libros del ministerio a fin de estudiarla. Primero debemos invertir tiempo estudiando la Biblia directamente, y luego invertir tiempo para estudiar los libros del ministerio. Estos libros incluyen todas las enseñanzas cristianas positivas que han sido impartidas a través de los siglos y deja por fuera las cosas erróneas. Si los leemos, recibiremos una educación completa. Una vez que seamos educados en la enseñanza de los apóstoles, podremos resguardar y proteger la iglesia local. Ser anciano no es simplemente un asunto relacionado con la administración. Por encima de ello, todo anciano debe aprender las verdades a fondo y ser capaz de enseñarlas a otros.

Si conocemos la verdad y la experimentamos, nuestro hablar producirá impacto, no por la elocuencia sino por la realidad. Podremos refutar las mentiras de los que se oponen así como los que vigilan pudieron tapar la boca de los judaizantes de la antigüedad. Cuando tenemos el conocimiento y la experiencia de la verdad, nuestro hablar llega a ser nuestro testimonio. Ésta es la urgente necesidad hoy porque, como ancianos, no sólo debemos guardarnos de los engañadores, sino también delatar y tapar las bocas de hombres engañadores, al presentar la verdad de manera contundente. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 62-63)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la 1:9-10 enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen. Porque hay muchos hombres indomables, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión.

1 Ti. Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen 4:6 ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

Tito 1:9 habla de la sana enseñanza. Cuando hemos sido nutridos y sanados por la sana enseñanza, podemos transmitirla a otros en nuestra exhortación. Todo anciano debe poder hacer esto. Los ancianos deben entregarse al estudio de la Biblia y los libros del ministerio. Si somos ancianos simplemente en nombre, somos como médicos que ejercen la medicina sin haberla estudiado. La carencia de candidatos para el ancianato, los cuales retuvieran la palabra fiel, puede haber sido la razón por la cual Pablo tuvo reservas en nombrar ancianos en Creta (v. 5). (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 63)

Lectura para hoy

Si tenemos el debido conocimiento y experiencia de las verdades espirituales, sabremos qué hablar no sólo en una reunión, sino también en cualquier ocasión, así como un carpintero sabe qué herramienta usar para cada tarea. Si no tenemos la suficiente destreza al hablar, tal vez se deba a que no hemos recibido una educación completa en cuanto a las verdades espirituales ni las hemos experimentado. Los ancianos no deben depender de los colaboradores que viajan. Todos tenemos que aprender las cosas por nosotros mismos. Hoy en día la costumbre de muchos en el cristianismo consiste en donar su dinero para contratar a alguien que haga las cosas por ellos. El hermano Watchman Nee resumió la actitud de la mayoría de cristianos de la siguiente manera: “Si uno está enfermo, llama a su médico; para un litigio,

llama a su abogado; y para asuntos espirituales, llama a su pastor. ¿Y qué acerca de nosotros? Los creyentes en general podemos dedicarnos a las labores seculares sin que nada nos distraiga” (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 23). Contrario a esto, todos nosotros —sobre todo los que vigilan— debemos ser adiestrados en los asuntos espirituales.

Ser anciano pareciera ser muy difícil, pero en realidad es un disfrute. Cuanto más estudiamos la Biblia y los libros del ministerio, más disfrute recibimos. Asimismo es un gran disfrute para nosotros ayudar a otros en la iglesia, especialmente ministrar Cristo a los jóvenes y a los débiles. En la economía de Dios ser un anciano es una gran bendición. Por lo tanto, debemos valorar el ancianato como un tesoro.

Los ancianos son cruciales para que la economía de Dios se lleve a cabo exitosamente. Si los ancianos fracasan, Dios sufrirá una derrota temporal. El testimonio de Dios hoy reposa sobre los hombros de los ancianos; ellos llevan el Arca del Testimonio. Pablo era el mejor de los apóstoles, pero muchas de las iglesias que estaban bajo su ministerio se encontraban en una condición deplorable porque los ancianos no eran personas idóneas. La carga del testimonio de Dios no reposa directamente sobre los apóstoles ni sobre los profetas, sino sobre los ancianos.

Si los ancianos ejercen su función debidamente, las iglesias locales no llegarán a ser una organización jerárquica inapropiada que está bajo el control de una persona. Toda iglesia local debe ser administrada localmente, y ninguna iglesia local debe estar por encima de las demás. Esto es conforme a la administración de Dios en Su economía, la cual es distinta de cualquier gobierno o administración que haya existido en la historia humana. Cuando cada miembro del Cuerpo de Cristo cumple debidamente su función, la posición de ser cabeza y el reinado son reservados para el único Señor. La iglesia no es una organización, sino un organismo universal. Todos debemos aprender estas cosas y retenerlas a fin de tapar la boca de los habladores de vanidades y engañadores. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 63-64)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Por tanto exhorto a los ancianos que están entre 5:1 vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada.

Jn. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de 21:19 glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

En 1 Pedro 5:1, Pedro se refiere a sí mismo como testigo de los padecimientos de Cristo. Pedro y los primeros apóstoles fueron testigos de Cristo (Hch. 1:8), no solamente en calidad de testigos oculares que dan testimonio de lo que vieron en cuanto a los sufrimientos de Cristo (5:32; 10:39), sino también en calidad de mártires que vindican su testimonio al sufrir el martirio por Él (22:20; 2 Co. 1:8-9; 4:10-11; 11:23; 1 Co. 15:31). Esto significa participar de los padecimientos de Cristo (1 P. 4:13), a tener parte en la comunión de Sus padecimientos (Fil. 3:10).

Todos los ancianos deben ser testigos de los padecimientos de Cristo. Esto significa que deben estar preparados para sacrificar sus vidas como parte de su testimonio. Si un hermano no está dispuesto a arriesgar su propia vida, eso significa que todavía no satisface todos los requisitos necesarios para ser anciano. Todo anciano debe ser un mártir, una persona que sacrifica su vida por Cristo. El que seamos participantes de la gloria de Cristo o no, depende de que seamos tales mártires. Si los ancianos están dispuestos a sufrir el martirio, si están dispuestos a arriesgar sus vidas, entonces ciertamente serán participantes de la gloria que ha de ser revelada. Pero si no están dispuestos a sacrificar sus vidas, entonces, en lugar de participar de la gloria cuando el Señor venga, es probable que sean reprendidos por Él. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 313-314, 315)

Lectura para hoy

Nada es más noble que sufrir el martirio por el Señor. Policarpo fue un ejemplo de un mártir noble. Policarpo, uno que aprendió del apóstol Juan, sufrió el martirio cuando tenía más de ochenta años de edad. Antes de morir, se le dio oportunidad para salvar su vida si negaba al Señor. Él rehusó, diciendo que no podría negar a Aquel que siempre le había sido fiel. Sin duda

alguna, Policarpo no sólo fue osado y valeroso, sino también noble. A costa de su vida, él confesó noblemente al Señor delante de sus perseguidores.

Debido a que Pedro era un testigo noble, un mártir noble, él tenía la certeza de que sería participante de la gloria venidera ... Si un anciano ha de ser un participante de la gloria venidera o no, ello depende de cuán noble y fiel sea él como testigo. Lo que queremos resaltar aquí es que un anciano tiene que estar dispuesto a sacrificarse.

Puedo testificar que todas las iglesias del recobro del Señor han sido levantadas, establecidas y edificadas, en su mayoría, gracias a la fidelidad y el sacrificio de los ancianos ... El ministerio que sirve a todas las iglesias es el mismo; sin embargo, algunas iglesias son fuertes mientras que otras son débiles. El hecho de que una iglesia sea fuerte o débil, depende de cuán leales, fieles y sacrificados son los ancianos. Damos gracias al Señor porque en Su recobro los ancianos, en su mayoría, son leales, fieles y están dispuestos a sacrificarse. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 315-316, 317)

Los requisitos de los ancianos no dependen de la capacidad, sino que están totalmente relacionados con su vida, su vivir y su persona. Ser un testigo que participa de los padecimientos de Cristo y ser un participante de la gloria que ha de ser revelada son asuntos que no están relacionados con lo que podemos hacer, sino con lo que somos. Es posible ser una persona muy competente y a la vez no ser un testigo de Cristo ni un participante de la gloria. Por lo tanto, debemos preocuparnos más por lo que somos que por lo que podemos hacer. Todo anciano debe ser un mártir, alguien que participa de la vida de Cristo. Debemos llevar una vida de sufrimientos porque Cristo, quien sigue sufriendo hasta el día de hoy, es vida para nosotros. Este vivir nos prepara y capacita para ser participantes de la gloria venidera. Un pensamiento básico en el Nuevo Testamento es que el sufrimiento viene primero y después la gloria (Ro. 8:17; 1 P. 1:11). Si padecemos con Cristo, ciertamente reinaremos con Él. Sin embargo, el pensamiento principal aquí es que el ancianato no depende de lo que nosotros podemos hacer, sino de lo que somos y la clase de vida que llevamos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 70)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por 10:11 las ovejas.

1 P. Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, 5:2 velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud.

1 Ti. Los ancianos que presiden bien, sean tenidos por dignos de doble honor...

En 1 Pedro 5:2a dice: “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros”. Él también llama al Señor Jesús el Príncipe de los pastores (v. 4). A fin de entender el concepto del pastoreo y el martirio en 1 Pedro 5, debemos recordar las palabras que Pedro escuchó del Señor en Juan 10 y 21. Pedro escuchó al Señor decir: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas” (10:11). La palabra griega traducida “vida” en este versículo es *psujé*, la cual se refiere a la vida del alma. El Señor no puso Su vida divina *zoé*, sino Su vida humana. Él, como el buen Pastor, sacrificó Su vida *psujé* por Su rebaño. Después de resucitar, el Señor halló a Pedro y le preguntó: “¿Me amas?”. Pedro le respondió: “Sí, Señor; Tú sabes que te amo”. Entonces el Señor le dijo: “Pastorea Mis ovejas” (21:16). Después que el Señor le encargó a Pedro que fuera un pastor, profetizó que éste sufriría el martirio (vs. 18-19). Finalmente, Pedro murió como mártir por haber pastoreado el rebaño del Señor. Debido a que el Señor puso Su vida por Sus ovejas, Él fue el primer mártir; Él llevó una vida de sufrimientos por causa de Su rebaño. Pedro también fue un mártir. Los ancianos hoy deben vivir como mártires, al sacrificar sus vidas por causa de la iglesia, el rebaño de Dios. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 70)

Lectura para hoy

El Señor, como el buen Pastor, puso Su vida por Sus ovejas. Hoy en día Él es el Príncipe de los pastores, y nosotros, como pastores juntamente con Él, ... debemos entregar nuestra vida y nuestro ser por la iglesia. Si tenemos tal espíritu de martirio, seremos un anciano apropiado aunque no seamos capaces de hablar ni de orar con elocuencia. Debemos estar dispuestos, e incluso aspirar, a dar

nuestra vida por la iglesia. Debemos amar a los santos que están bajo nuestro cuidado, al grado en que demos la vida del alma por ellos. Si hacemos esto, seremos participantes de la gloria que ha de ser revelada [1 P. 5:1]. Si queremos ser pastores apropiados que cuidan del rebaño de Dios, debemos ser testigos de los padecimientos de Cristo y participantes de la gloria que ha de ser revelada.

En Hechos 20:28-29 Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”. En Mateo 10:16 el Señor dijo: “Yo os envío como a ovejas en medio de lobos”. Debido a que hay lobos, los ancianos deben ser mártires a fin de pastorear el rebaño. Los lobos en la época del Señor y de los apóstoles eran principalmente los judaizantes, que eran los judíos religiosos. Según el mismo principio hay religiosos hoy que al igual que los lobos intentan hacer daño y destruir el rebaño de Dios. Cuando examinamos 1 Pedro 5 junto con Juan 10 y 21 y Hechos 20, podemos ver que para ser un anciano es necesario tener un espíritu de mártir. Aunque tal vez no suframos el martirio físico, debemos estar dispuestos a sacrificar nuestra vida por la iglesia.

Según 1 Timoteo 5:17, en la antigüedad algunos ancianos eran sostenidos económicamente por las iglesias. De ahí que hubiera la tentación de obtener una ganancia material. Por esta razón, Pedro escribe: “No por viles ganancias” (1 P. 5:2). Pablo habla de manera semejante en 1 Timoteo 6:5, que dice: “Constantes altercados entre hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia”. Pablo sabía de algunos que fingían ser piadosos a fin de sacar dinero de otros. Esto es vergonzoso. El hermano Watchman Nee a propósito evitaba tener contacto especial con los santos adinerados, porque no procuraba viles ganancias. Debemos vencer la tentación de procurar viles ganancias. Debemos amar a los santos de una manera sincera y estar dispuestos a dar nuestra vida por ellos sin ningún pensamiento de obtener alguna ganancia material. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 71-72)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria ... Todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros.

Nosotros a diario ejercemos señorío sobre nuestros bienes, tales como nuestra casa, nuestros muebles y nuestros autos, pero los ancianos no deben enseñorearse de los santos, porque la iglesia no es posesión suya [1 P. 5:3]. La iglesia, la cual incluye a los ancianos, es posesión de Dios. Un anciano no debe ser señor ni debe considerar la iglesia ni los santos como su posesión. En vez de ello, debe ser un ejemplo. El hecho de que los ancianos sean ejemplos muestra que ellos están en el mismo nivel que los demás santos.

Recibir la corona inmarcesible de gloria [mencionada en el versículo 4] es ser participante de la gloria que ha de ser revelada [v. 1]. El Señor es el Príncipe de los pastores, y llegó a ser un mártir por causa de Su rebaño. En un sentido, Él aún sufre. Por esta razón, los ancianos, quienes son pastores juntamente con Él, también deben sufrir por causa del rebaño sabiendo que algún día estarán con Él en gloria. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 72-73)

Lectura para hoy

La palabra *igualmente* [en 1 Pedro 5:5a] indica que los ancianos están en el mismo nivel que los hermanos jóvenes. Según nuestro pensamiento natural, los jóvenes deben ser humildes con los de más edad, mientras que los de más edad no necesitan ser humildes con los jóvenes. Este pensamiento ubica a los ancianos y a los jóvenes en diferentes niveles y crea rangos en el que los jóvenes de un rango inferior se sujetan a los ancianos de un rango superior. Sin embargo, la palabra *todos* nos ubica a todos en el mismo nivel. En la iglesia no existen rangos. La palabra *ceñíos* describe la manera en que un siervo se pone un delantal para servir. El hecho de que los ancianos se ceñan de humildad indica que

ellos son los que sirven. Este pensamiento es muy precioso. Los ancianos deben abandonar cualquier pensamiento de que ellos son superiores a otros. Ellos no deben regir, sino servir a los santos. Pablo tenía el mismo pensamiento básico cuando escribió: “No un recién convertido, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación del diablo” (1 Ti. 3:6). Estos dos apóstoles tenían la misma preocupación de que hubiera orgullo entre los ancianos.

En el ancianato hay dos tentaciones principales: la de obtener viles ganancias y la de ser orgullosos. Si el amor que siente un hermano que lleva la delantera por la iglesia lo lleva a laborar para cuidar de la iglesia a tiempo completo, es posible que los santos lo honren dándole para su sostenimiento material. Sin embargo, si su intención es obtener un sostenimiento, eso significa que busca obtener ganancias por medios viles. Debemos rechazar esta tentación. La otra tentación consiste en que los ancianos piensen que por el hecho de ser ancianos, tienen un rango especial y que son superiores a los demás. Los que piensan de esta manera han caído en el abismo del orgullo. Debemos estar alertas con respecto a estas tentaciones.

Como ancianos, ... debemos considerarnos inferiores a los demás porque servimos a los santos. Los que sirven siempre son inferiores a los que son servidos (cfr. Lc. 22:27). Debido a que nosotros los ancianos somos los servidores, debemos ceñirnos continuamente de humildad.

Los versículos 5 y 6, en 1 Pedro 5, ... tienen que ver con la humildad. Debemos humillarnos porque la soberbia impide que la gracia de Dios venga a nosotros. Si nos humillamos, Dios nos exaltará a su debido tiempo, en la era venidera ... La era presente no es el tiempo para ser exaltados, sino para humillarnos.

La ansiedad mencionada en este versículo es la ansiedad que proviene de nuestra preocupación por la condición de la iglesia. Como ancianos que somos, no debemos estar ansiosos por nuestras posesiones o por nuestra familia, sino que debemos estar preocupados por la iglesia y por los santos. No debemos ser indiferentes a la condición de la iglesia. Debe haber momentos en los que nos sintamos tan cargados y ansiosos por la iglesia que perdamos el sueño. En esos momentos, debemos aprender a echar toda nuestra ansiedad por la iglesia sobre el Señor, porque Él cuida de la iglesia y de los ancianos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 73-75)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

